

# Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la Ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos

MATÍAS CAUSA\*

Que toda investigación científica es un problema permanente sin solución de continuidad no constituye más que una tesis hartamente demostrada y, quizá aún más, insustancial en el sentido de su nivel de generalidad; sin embargo, las circunstancias cambian si el postulado tiene que ver con aquello que un conjunto de investigadores explicitan y señalan como el principal esfuerzo teórico-metodológico que su trabajo procura afrontar. Así, resulta siempre de gran interés detenerse, al menos inicialmente, en el tipo particular de riesgo o problema que los investigadores de cualquier área juzgan o encuentran acechante para el logro esperado de su investigación<sup>1</sup>.

Ciertamente, en *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la Ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos* la primera cuestión básica que surge al respecto, poniendo ya de manifiesto la sensibilidad teórica de los autores, es el rechazo rotundo hacia toda ambición normativa y teleológica a favor de una actitud eminentemente comprensiva sobre la ilustración y la universidad o, como prefieren los autores, sobre la dialéctica de la ilustración universitaria en el marco de los procesos de modernización social y de la historia política. Es este el punto de partida que esta reseña bibliográfica asume como suyo, es decir, el exhorto que los autores de *Genealogías de la universidad con-*

*temporánea* realizan a los lectores desde las primeras páginas. Expresa o tácitamente según cada capítulo del trabajo, el texto en su conjunto invita a un “desplazamiento del ángulo de foco”: evitar concebir la universidad —y lo universitario— como una suerte de “entidad natural”, esto es, comprender positivamente y en el lenguaje de la contingencia (Neiburg y Plotkin, 2004) y no del destino la definición de la universidad moderna.

En este sentido, desechando aquellas visiones que acuden a una suerte de inexorable “fuerza del destino” para pensar la investigación histórica (Bourdieu, 1998), el trabajo se propone poner en tensión la lucha de dos facetas fundamentales y contradictorias en la historia concreta de la ilustración universitaria: por un lado, el carácter transgresor, los anhelos y utopías ligados a este ideal ilustrado de la universidad y, por el otro, las frustraciones, los claroscuros y el desencanto que los avatares políticos, las funciones sistémicas y la fetichización de la lógica económica significaron en la definición e interpretación de lo universitario en tanto aspectos concretos de los conflictos históricos particulares de la ilustración universitaria.

El libro, producto de una investigación grupal en el marco de un subsidio de la UBA, está organizado en dos partes. La primera aborda la



NAISHTAT, Francisco y ARONSON, Perla (eds.), UNZUÉ, Martín (coord.), *Genealogías de la universidad contemporánea. Sobre la Ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos, 2008, 221 páginas.



Prof. en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Maestrando en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO; Docente de Fundamentos de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: causaamd@gmail.com

recepción de la ilustración en la génesis conceptual de la universidad moderna y en las mutaciones que determinados virajes acarrearán para “*el espacio hermenéutico del sentido de la universidad*”, como gusta de referirse Francisco Naishat, uno de los autores. La segunda parte del trabajo se adentra en la trama de la ilustración en el caso de la universidad argentina, desde la fundación de la UBA en el año 1821 hasta la ley universitaria 24.521 de 1995 sin pasar por alto la reforma cordobesa de 1918.

En el primer capítulo, Francisco Naishat acude a la idea de exscripción, en tanto procedimiento hermenéutico que persigue la desinvisibleización de lo “encriptado”, para revelar tres campos de fuerzas de la historia universitaria moderna que traslucen los conflictos de sentidos en pugna por la interpretación de la universidad. Ciertamente, aquello que el autor denomina la episteme de la *bildung*, de la especialización y de la hibridación constituyen los tres pliegues de la historia universitaria moderna que representan aquellas ideas que disputaron el campo del sentido universitario. Naishat demuestra que una evolución de la universidad moderna carente de toda necesidad e irreversibilidad histórica se inscribe en un proceso de abandono paulatino de la utopía ilustrada, sintetizada en las ideas humboldtianas en favor de lo que denomina una cultura de la adaptación orientada hacia resultados tecno-económicos cuya observancia alcanza su punto más álgido en la universidad de los tiempos que corren.

El segundo capítulo pertenece a Perla Aronson quien pasa revista de los diagnósticos de Émile Durkheim y Max Weber, dos sociólogos fundamentales, acerca de la universidad de su tiempo. Aronson observa con justeza la reconfiguración de los fundamentos ilustrados que en el caso de Durkheim se manifiesta en el énfasis del sociólogo francés por la contribución que la universidad significa para la unidad moral de la

sociedad, mientras que el posicionamiento de Weber tuvo más que ver con el lamento ante el creciente deterioro de la universidad producto de la burocratización que el sociólogo encontraba avanzar a paso ferviente y decidido en su Alemania natal. Asimismo, la autora sostiene que la visión durkheimiana de la universidad a la vez que retoma principios de la *bildung*, esto es, la idea de que son las disciplinas científicas las que constituyen el núcleo fundamental de la enseñanza, otorga un papel relevante a la formación profesional en tanto instrumento al servicio del proceso de multiplicación de clases y profesiones diversas; por su parte, el enfoque de Weber se enmarca desde la desencantada constatación del ocaso definitivo de la *bildung* a favor del predominio de la lógica de la especialización y la burocratización.

El tercer capítulo del libro constituye el cierre de la primera parte del mismo; en él, Ignacio Mazzola parte de una tesis extendida en numerosos diagnósticos y reflexiones acerca del problema de la universidad. Así, la idea de que la universidad está en crisis conduce al autor a una honda reflexión que lo coloca ante la necesidad de comprender el significado de dicho postulado para luego, adentrarse en una serie de observaciones en torno a las teorizaciones habermasianas sobre los sistemas y subsistemas sociales que le permiten despejar cuál es la real dimensión de la universidad contemporánea en cuyo quiebre se dirime su destino. En este camino, Mazzola llega a una sugestiva y enriquecida versión de aquella primera aseveración: “*el principio fundamental de organización de la universidad moderna es el de *bildung* y es este el que estaría en crisis en la actualidad*”.

Sin embargo, no basta al autor esta tesis remozada sobre la crisis de la universidad, muy por el contrario, Mazzola recorrerá en su artículo los argumentos de Lyotard, Habermas y Koselleck que conllevan algún tipo de posicionamiento respecto

del problema de la universidad y la suerte de su principio fundamental rigurosamente identificado. Cabe destacar que este derrotero motiva en el autor un posicionamiento manifiesto en favor de la recuperación reflexiva y crítica del conjunto de las tradiciones pasadas —o no tanto— como alternativa válida al desencanto y al tecnocratismo imperante; para Mazzola la universidad de la *bildung* no ha muerto en tanto las experiencias pasadas pueden ser interpretadas en términos de opciones de acciones humanas.

Por último, es necesario destacar que esta primera parte del libro culmina con un cuestionario inédito sobre la crisis y la identidad de la universidad contemporánea que el propio Ignacio Mazzola elaboró sobre la base de las discusiones del equipo de investigación y que respondieron dos filósofos estadounidenses, Richard Rorty y Richard Bernstein.

La segunda parte del trabajo se abre con el capítulo cuatro de Martín Unzué; allí el autor recorre el lugar relevante que significó la fundación de la UBA en el espectro más amplio de una provincia y un país en formación que, en la segunda década del siglo XIX, experimentaba nuevas pretensiones políticas y económicas pero también culturales que iban detrás del ambicioso proyecto modernizador. Así, atendiendo al marco dado por el proyecto político sostenido por Rivadavia y en el que el saber se concebía como una pieza central para el progreso del país, Unzué sostiene que en realidad la universidad de Buenos Aires fue creada en función del intento por formar a las futuras generaciones ilustradas y de notables junto a los administradores y profesionales necesarios para el desarrollo social y para el Estado que se estaba conformando.

Por último, no sin los obstáculos que significaron la ausencia de recursos económicos y humanos para los comienzos de la universidad de Buenos Aires, el autor afirma que la tarea política urgente que pareció

asumir la UBA a través de un escolar control disciplinario giró en torno a la formación de una futura generación en los principios de la disciplina y respeto al orden y a la autoridad.

Victoria Kandel, en el capítulo cinco del trabajo, se propone indagar el sentido de la formación que concebían los jóvenes reformistas a través de algunos escritos originados en dicho movimiento de 1918. Kandel presenta dos argumentos centrales que estructuran su texto: la tendencia de los jóvenes a concebir la universidad como una instancia de formación democrática y su visión de la relación docente-alumno como pilar fundamental de la experiencia formativa en la universidad.

Aquello que la autora destaca es que para los reformistas se trataba de preparar a la universidad en su conjunto para el cumplimiento de un cambio social en donde ella lleve la punta de lanza. Ciertamente, la internalización de la democracia en todos los órdenes del quehacer universitario y la autoridad, el amor y cuidado hacia los alumnos por parte de los docentes son todos rasgos que confluyen en el sentido que los jóvenes reformistas otorgaban a la formación en la universidad.

En el capítulo seis, Cecilia Cortés analiza la cuestión universitaria en el primer peronismo como un claro problema político. En este sentido, la observancia de que para el gobierno nacional los universitarios eran una amenaza a la estabilidad de la "comunidad organizada", le permite a la autora sostener que la postura del primer peronismo respecto a la cuestión universitaria estuvo dirigida a controlar el foco de críticas y reclamos de aquellos más que a definir un rol central en la formación universitaria.

Para Cortés, durante ese período histórico el "ethos de la ilustración" experimentó un corrimiento hacia los márgenes de la universidad pero permaneciendo con lo que la autora denomina un "reservorio de sentido"

acerca de lo que es la universidad y cuáles son sus funciones.

El capítulo siete corresponde a la autoría de Marina Moguillansky. En él la autora examina las tensiones y las contradicciones entre la perspectiva del peronismo y la del reformismo respecto de la universidad en dos relevantes hitos históricos que significaron importantes contextos de reformas institucionales pero que no llegaron a plasmarse en el tiempo: por un lado, la promulgación de la ley universitaria 13.031 durante el primer peronismo; por el otro, el debate de la ley 20.654 (ley Taiana) en 1974. El rechazo a determinados aspectos del reformismo ilustrado como el cogobierno y la autonomía universitaria, junto con la postura del peronismo respecto de la tutela del poder ejecutivo sobre las universidades y de ligar la orientación de la formación al desarrollo económico nacional constituyen elementos que contrastan con la reivindicación de los políticos peronistas con relación al legado de la Reforma del 18. En este sentido, no todos los postulados del reformismo son rechazados: el interés por la función social de la universidad y su expresión en la extensión universitaria son pilares recuperados por el peronismo.

Sin embargo, lo que Moguillansky subraya es el aumento en el tono de las críticas que el peronismo lanza al legado reformista en 1974 respecto a 1947. Para la autora, en este tránsito la reforma deja de operar como aquella fuente de legitimidad en tanto para el peronismo el fracaso de la universidad reformista significó la incumplida promesa de la transformación social, fracaso que retóricamente motivó la asociación del reformismo con lo ya pasado y caduco, y que políticamente ameritaría la emergencia de un proyecto en sintonía con los nuevos tiempos.

En el capítulo ocho Ariel Gordon se ocupa del período intermedio de los dos peronismos y analiza las tensiones entre los principios ilustrados y la modernización en la UBA en un

período (1955-1966) caracterizado por grandes cambios en las universidades argentinas. Ciertamente, se trata de una etapa en donde la gran modernización académica llegaría a su mayor expresión con la restauración de la autonomía universitaria luego de más de dos décadas de intervención estatal.

El autor destaca que fue sólo en este período de la historia argentina en que modernización e ilustración fueron objetivos complementarios en la escena de la política universitaria. La universidad ilustrada y la universidad modernizadora supieron confluír en una universidad que se asumía como guía cultural del país a la vez que marcaba el rumbo respecto de las necesidades económicas y sociales de la nación.

Sin embargo, en el transcurso de la agitada década del 60 se haría evidente el precario equilibrio alcanzado entre modernización e ilustración por la universidad reformista. Así, Gordon da cuenta de la irrupción de los conflictos políticos generales que atravesaba el país en el debate político-universitario; el debate acerca de la misión de la universidad dejaría lugar al eje de discusión signado por el rol de la universidad en tanto agente de la liberación nacional.

Laura Rovelli escribe el capítulo nueve que finaliza la obra; allí indaga el contexto de producción y el conflicto de los proyectos de modernización de la UBA entre 1983 y 1996 observando los distintos modelos de universidad en pugna y su vinculación con las expresiones de diversas fuerzas sociales. Específicamente, se ocupa de tres momentos claves que atravesó la institución: la creación del CBC, la propuesta de descentralización de la UBA y los acuerdos de Colón y Mar del Plata.

Atendiendo a la producción político-intelectual de la época sobre la modernización universitaria, Rovelli estudia en qué medida y de qué manera los ideales ilustrados de la uni-

versidad persistieron como fuente de sentido en un período en que la universidad argentina fue llamada a participar en la conformación de un orden democrático y de un modelo de desarrollo. La autora concluye que la progresiva erosión de las ideas ilustradas junto con las inconclusas experiencias de modernización y la variedad de puntos de vista discordantes, constituyen aquellos síntomas de los desafíos de la UBA en esos años.

Para finalizar, el lector podrá encontrar en *Genealogías de la universidad*

*contemporánea. Sobre la Ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos* una interesante perspectiva que logra, en el campo de estudios sobre la universidad, sortear los riesgos de algunas perspectivas cuyos anacronismos son propensos a “mirar hacia atrás”; ora según una determinada imagen del presente, ora bajo un tipo ideal de futuro. Se trata de una opción teórico-metodológica que se justifica cabalmente en la primera parte de la investigación y que, en la segunda sección, es apropiada por los artículos de los autores que abordan las vicisitudes de la trama

de la ilustración en la historia de la universidad argentina.

En este sentido, la obra constituye un valioso aporte al campo de estudios sobre la universidad en un doble sentido, en tanto enfoque teórico-metodológico y como aporte al conocimiento sustantivo acerca de la trama de la ilustración en la universidad argentina.

Recibido el 31 de marzo de 2009

## Bibliografía

- NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- BOURDIEU, Pierre, *O Poder Simbólico*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1998.
- MANCUSO, Hugo, *Metodología de la investigación en ciencias sociales: lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

## Notas

- <sup>1</sup> Al respecto Hugo Mancuso sostiene en *Metodología de la investigación en ciencias sociales* que toda investigación nace de un problema, se desarrolla como un problema que se problematiza para llegar a una resolución que constituye un nuevo problema del cual, a su vez, pueden desencadenarse otros futuros problemas imprevisibles hasta entonces.